



NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA, ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN

*Conrado Giraldo Zuluaga**

RESUMEN

El pensamiento de Nicolás Gómez Dávila (Bogotá, 1913-1994), es un gran ausente en el concierto académico de nuestra Nación. Se quiere hacer aquí una presentación de sus principales presupuestos, para sopesar la riqueza argumentativa que podría avalar un verdadero pensamiento filosófico de nuestra tierra. Revisar sus posturas personales, frente a asuntos tales como la crítica a la democracia (a favor de la Aristocracia), la racionalidad moderna, el cristianismo, entre otros, pueden servirnos hoy como excusa para contactar con un erudito que, si bien no dejó una larga producción, sí hizo una interesantísima producción de escolios y textos, que podrían inquietar a todo amigo del saber.

ABSTRACT

The thought of Nicolás Gómez Dávila (Bogotá, 1913-1994) is a great absent in the academic atmosphere of our Nation. This article's intention is to present its principal assumptions, to measure its argumentative richness that could back up a true philosophical thought in our land. To revise his personal opinions in regards to different issues, such as his critique of democracy (in favor of aristocracy), modern rationality, Christianity, among others, might help us as an excuse to read a scholar that, though did not leave an immense production, wrote a most interesting series of annotations and texts, that could appeal to every person interested in knowledge.

¹ **Docente Asociado de la Facultad de Filosofía de La Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Desarrollo y Licenciado en Filosofía y doctorando de la misma universidad, músico del Instituto de Bellas Artes de Medellín. Miembro del la Sociedad Colombiana de Filosofía. Dirección de correo electrónico: cgiraldo@upb.edu.co.**

Artículo recibido el día 15 de Agosto de 2006 y aprobado el día 6 de Noviembre de 2006.

A través de sus escritos, se puede observar la mirada crítica de un hombre formado en la tradición: Filósofo, cristiano, políglota, reaccionario confeso. Sin embargo, se logra adivinar en él un matiz de innovación, que vuelve apasionante la experiencia de la lectura de sus obras. Así, Gómez Dávila reta a su lector a saber más, desde su lenguaje exquisito tienta a descubrir aún más... desde el escolio, nos sugiere lo novedoso, teniendo como base la tradición del pensamiento que él mismo conoce al extremo.

PALABRAS CLAVE

Aristocracia, tradición, cristianismo, antimodernismo, reaccionarismo.

Through his writings, there can be observed the critical view of a man that was raised in tradition: Philosopher, Christian, polyglot, a self-confessed reactionary. However, there is too a tinge of innovation, that turns his reading into something passionate. Thus, Gómez Dávila challenges his reader to know more, from the exquisiteness of his language he tempts the reader to discover even more... from his annotation he suggests the novelty, based in the tradition of thought of which he is extremely familiar with.

KEYWORDS

Aristocracy, tradition, Christianity, anti-modernism, reactionarism.

Introducción

Hablar de pensamiento latinoamericano, es algo que a los puristas puede causar algo de escozor. Mucho más podría causarles hablar de pensamiento o Filosofía colombianos. Éste es el caso de este ejercicio: Hablaré de un pensador colombiano, Nicolás Gómez Dávila*, bogotano** de nacimiento,

* La siguiente es la reseña biográfica que aparece en la solapa de los libros suyos publicados por Villegas Editores: "Nicolás Gómez Dávila. Nace en Bogotá el 18 de mayo de 1913. A la edad de seis años se traslada con su familia a París, donde asiste a un colegio benedictino. Durante su adolescencia, una grave neumonía lo mantiene en cama por un periodo de casi dos años, circunstancia que lo obliga a proseguir sus estudios en casa, con profesores particulares. A los veintitrés años regresa a Bogotá. En esta ciudad contrae matrimonio con Emilia Nieto Ramos, unión de la que hubo tres hijos. Nicolás Gómez Dávila se recluye en su biblioteca, donde se dedica a la reflexión, a la lectura, al estudio y a escribir. Allí muere el 17 de mayo de 1994".

** Mauricio Galindo Hurtado, en su texto "Un pensador aristocrático en los Andes: una mirada al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila" sitúa como lugar de nacimiento a Cajicá.

pero de un pensar, un sentir y un escribir que supera fronteras y que le han hecho ser más conocido afuera, que aquí mismo.

Erudito políglota, halla en el escolio la manera de hacernos reír, hasta de nuestra propia ignorancia. Maestro del sarcasmo y de la ironía, prefiere el anonimato al aparecer. Sus escritos nos incitan a saber más y a recordar lo que hemos podido olvidar. Nos retan a establecer conexiones implícitas, que él tiene bien explícitas en su lúcida mente.

Encontramos en sus escritos un profundo pozo de temas; su formación académica le ha permitido el contacto con la tradición clásica del pensamiento, le ha dado herramientas para acercarse a las teorías políticas y le ha conformado un sentir religioso y estético, que bien pueden percibirse a través de la lectura de sus textos. Ante semejante repertorio, no queda más que referirme a tres aspectos que podrían servirnos para este ejercicio: Su reaccionarismo, su posición frente al asunto político y su idea de la religión y su relación con el hombre, su concepción tradicional, pero a la vez novedosa de tales asuntos, tal como hemos titulado este ejercicio.

Sírvanos este trabajo como una invitación a descubrir un rico bastión de pensamiento autóctono, que, si bien podría permanecer mimetizado en el contexto europeizante del pensamiento, puede brindarnos ideas que podrían concernir a nuestro contexto latinoamericano y, por qué no, al propio colombiano.

Pertenciente de manera indiscutible a la más rancia tradición, vemos aparecer la figura solitaria de un reaccionario, Nicolás Gómez Dávila. Sin embargo, no nos podemos dejar engañar por una imagen estereotipada del académico tradicional: En él hay mucho de novedad; leyendo y repensando sus escritos vemos un ansia de innovación, que rompe los esquemas que parecieran ser defendidos a ultranza. Éste es, finalmente, el singular propósito de este ejercicio.

Un ser reaccionario, contra la modernidad y sus frutos

La soledad caracteriza el vivir de este pensador*. Soledad que lo acompañó en la conformación de su pensamiento y que compartió sólo con algunos amigos privilegiados, que pudieron contar con horas de grata conversación a su lado. Este alejamiento, propio del intelectual, permitió a Gómez Dávila las consabidas particularidades del pensador: La posibilidad de extrañamiento y, a la vez, la habilidad de mirar las cosas desde ángulos no comunes, a pesar de que privilegia en el filosofar el empleo de los lugares comunes. Señala al respecto: *“Sin duda, los lugares comunes enuncian proposiciones triviales, pero desdeñarlos como meros tópicos, es confundir las soluciones insuficientes que proponen con las interrogaciones auténticas que incansablemente reiteran. Los lugares comunes no formulan las verdades de cualquiera, sino los problemas de todos”*². Son los lugares comunes la condensación de las inquietudes permanentes del hombre, evidencian los problemas que le suelen aparecer al hombre, a lo largo de toda su vida. Dice Gómez Dávila: *“Cualquiera que sea el disfraz que revista, el lugar común es una invitación tácita a cavar en su recinto”*³.

Con el tiempo y la soledad de su parte, su mente encontró el terreno abonado para observar los tradicionales goznes del pensamiento y fue capaz de inventar nuevos aceites para una lubricación más efectiva de los mismos. Y ésto no es fácil: *“Filosofar – dice - es repugnar a la ficción y renunciar a la facilidad”*⁴. Pero Gómez Dávila no sólo pensó; también escribió. Y escribió por medio de escolios, pero, ¿qué es un escolio? Responde él: *“Sin presumir una importancia de que carecen estas notas, las escribo con una sencillez desinteresada, similar a la de nuestra actitud ante las imágenes que*

* Dice en Escolios a un texto implícito I: *“Limitar nuestro auditorio limita nuestras claudicaciones. La soledad es el único árbitro insobornable”* (p.15).

² GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. Textos I. Bogotá: Villegas editores, 2002. p. 18.

³ Ibid, p. 19.

⁴ ————. Notas. Bogotá: Villegas editores, 2003. p. 59.

*preceden al sueño. Las proclamo de nula importancia, y, por eso, son notas, glosas, escolios; es decir, la expresión verbal más discreta y más vecina del silencio*⁵. Pero existe en él una sincera convicción: A veces, es innecesaria la escritura, pero debe escribirse. Dice al respecto:

*Ciertamente no creo que para pensar, meditar o soñar, sea siempre necesario escribir. Hay quien puede pasearse por la vida con los ojos bien abiertos, calladamente. Hay espíritus suficientemente solitarios para comunicarse a sí mismos, en su silencio interior, el fruto de sus experiencias. Mas yo no pertenezco a ese orden de inteligencias tan abruptas; requiero el discurso que acompaña el ruido tenue del lápiz, resbalando sobre la hoja intacta*⁶.

Aunque a veces pareciera ser alguien de gran orgullo y autosuficiencia, se nota en el fondo una humildad y sencillez, que sólo se comparan con su gran erudición. Recomienda escribir sólo para sí mismos*: *“La abundancia de lo mediocre y nuestra propia incertidumbre nos aconsejan no escribir o, si no logramos evitarlo, hacerlo discretamente para nosotros solos. Que escribir sea para nosotros un juego o el más serio de nuestros actos; conviene que tengamos con lo escrito el mismo pudor que con los gestos del amor que tanto satisfacen, pero que a todos repugnan”*⁷.

Amigo del saber, sospecha del avanzar del pensamiento que arrolla de manera absolutista al hombre solitario y silencioso^{**}. Por esto se declara reaccionario, sin ningún tipo de temor:

⁵ Ibid, p. 50.

⁶ Ibid, p. 49.

* De hecho la primera publicación de algunos de sus escritos, se hizo de manera callada y sólo para algunos pocos amigos.

⁷ Ibid, p. 66.

** Escribe en Escolios a un texto implícito I: *“La verdad nace en el alma que se agita en medio del silencio de las cosas”* (p. 63).

Si un propósito didáctico me orientara, habría escuchado sin provecho la dura voz reaccionaria. Su escéptica confianza en la razón nos disuade tanto de las aseveraciones enfáticas, como la de las impertinencias pedagógicas. Para el pensamiento reaccionario, la verdad no es objeto que una mano entregue a otra mano, sino conclusión de un proceso que ninguna impaciencia precipita. La enseñanza reaccionaria no es exposición dialéctica del universo, sino diálogo entre amigos, llamamiento de una libertad despierta a una libertad adormecida⁸.

Desconfía del asentimiento irreflexivo, al que han llegado no poca cantidad de pensadores contemporáneos a él y los propios de la modernidad; afirma al respecto: *“El moderno llama ‘cambio’ caminar más rápidamente por el mismo camino en la misma dirección. El mundo, en los últimos trescientos años, no ha cambiado sino en ese sentido. La simple propuesta de un verdadero cambio escandaliza y aterra al moderno”*⁹. Critica sin compasión el resultado de esta nueva aparición del “saber”. Frente al saber del moderno, afirma: *“El moderno cree vivir en un pluralismo de opiniones, cuando lo que hoy impera es una unanimidad asfixiante”*¹⁰. Por eso, para él, *“El ‘racionalismo’ no es ejercicio de la razón, es el producto de ciertos postulados especiales que han pretendido que los identifiquen con la razón misma”*¹¹. Lo moderno está absolutamente desprestigiado para Gómez Dávila; afirma al respecto: *“La palabra ‘moderno’ ya no tiene prestigio automático sino entre tontos”*¹².

⁸ ————. Textos I. Op. Cit., p. 55.

⁹ ————, Sucesivos escolios a un texto implícito. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992. p. 157.

¹⁰ Ibid, p. 114.

¹¹ Ibid, p. 183.

¹² Ibid, p. 60.

Como reaccionario que es, no tiene miramientos para su crítica; por eso, afirma que *“El reaccionario no es un pensador excéntrico, sino un pensador insobornable”*¹³. Sin embargo, sabe que no es fácil lanzarse a realizar tal proyecto de crítica, pues *“La objeción del reaccionario no se discute, se desdeña”*¹⁴. Para Gómez Dávila, *“El reaccionario no es consejero de lo posible, sino confesor de lo necesario”*¹⁵. Realmente, está convencido de la necesidad de decir a todos que el proyecto de la modernidad es un proyecto descabellado: *“La estupidez se apropia con facilidad diabólica lo que la ciencia inventa”*¹⁶.

Para Gómez Dávila,¹⁷ el pensamiento reaccionario teme la postiza simetría de los conceptos, los automatismos de la lógica, la fascinación de las simplificaciones ligeras, la falacia de nuestro anhelo de unidad.

Finalmente, lo que quiere hacer Gómez Dávila es invitar: Su reaccionarismo no pretende ser una simple piedra en el zapato del hombre de ciencia, es más una invitación a recapacitar en la confianza exagerada que la modernidad ha depositado en el avanzar científico de la modernidad. Así lo afirma, diciendo que *“ser reaccionario es haber aprendido que no se puede demostrar, ni convencer, sino invitar”*¹⁸. No cae, por tanto, en la trampa de borrar al otro, para afirmarse a sí mismo; reconoce que *“quien no se sienta heredero hasta de sus adversarios intelectuales, no recoge sino parte de su herencia”*¹⁹. Invita pues, Gómez Dávila, a reconocer que *“la confusión intelectual se origina en la propensión de extender una idea, en lugar de*

¹³ Ibid, p. 38.

¹⁴ Ibid, p. 68.

¹⁵ Ibid, p. 158.

¹⁶ Ibid, p. 61.

¹⁷ ————. Textos I. Op. Cit., p. 55.

¹⁸ ————. Sucesivos escolios a un texto implícito. Op. Cit., p. 183.

¹⁹ Ibid, p. 19.

*buscar una idea extensa*²⁰. Esto, parece sugerir él, pudo haberles sucedido a aquellos que depositaron su confianza en una razón todopoderosa*.

La Aristocracia, el mejor esquema político

Gómez Dávila no confía en la democracia, como sistema prudente para el ejercicio del bien común. Podría uno preguntarse sus razones e intentar respuestas tentativas. Sin embargo, también es posible deducirlas a partir de sus mismos textos. Considera que, tanto el Capitalismo como el Comunismo, son variables de la misma democracia:

Tanto Capitalismo y Comunismo, como sus formas híbridas, vergonzantes, o larvadas, tienden, por caminos distintos, hacia una meta semejante. Sus partidarios proponen técnicas disímiles, pero acatan los mismos valores. Las soluciones los dividen; las ambiciones los hermanan. Métodos rivales para la consecución de un fin idéntico. Maquinarias diversas al servicio de igual empeño²¹.

Ambos son, dice Gómez Dávila, mutantes históricos del principio democrático. Además, afirma: *“La democracia no es procedimiento electoral, como lo imaginan católicos cándidos; ni régimen político, como lo pensó la burguesía hegemónica del siglo XIX; ni estructura social, como lo enseña la doctrina norteamericana; ni organización económica, como*

²⁰ Ibid, p. 41.

* Esta crítica al avanzar ciego propio de la Modernidad, con la razón como bandera, no es originaria de Nicolás Gómez Dávila. Bástenos recordar a Nietzsche, al movimiento Romántico, o algunos pensadores contemporáneos (Guattari, Deleuze, Foucault, entre otros) que plantean algo parecido. Sin embargo, en Gómez Dávila la crítica no se refiere a un irracionalismo radical sino a una invitación a la reflexión para reconocer los límites de tal capacidad racional.

²¹ ————. Textos I. Op. Cit., p. 56.

lo exige la tesis comunista”²². Se vuelve sospechosa a Gómez Dávila la democracia: “Su fervor irreligioso, y su recato laico, proyectan limpiar las almas de todo excremento místico”²³. Sin embargo, tiene cierta similitud con la forma religiosa: “La sociología de las revoluciones democráticas, resucita categorías elaboradas por la historia de las religiones: profeta, misión, secta. Metáforas curiosamente necesarias”²⁴. Afirma que la democracia es una religión antropoteísta, su principio es de carácter religioso pues asume al hombre como Dios:

La divinidad que la democracia atribuye al hombre no es figura de retórica, imagen poética, hipérbole inocente, en fin, sino definición teológica estricta. La democracia nos proclama con elocuencia, y usando de un léxico vago, la eminente dignidad del hombre, la nobleza de su destino o de su origen, su predominio intelectual sobre el universo de la materia y del instinto. La Antropología democrática trata de un ser a quien convienen los atributos clásicos de Dios²⁵.

Aunque fue visitado por eminentes líderes políticos e intelectuales colombianos, algunos de los cuales fueron sus amigos personales*, nunca gustó de mezclarse con el asunto ni prestó su nombre para ser relacionado con el tema político. Nicolás Gómez Dávila asume auténticamente** su rechazo al ejercicio del poder a la manera democrática. La democracia,

²² Ibid, p. 58.

²³ Ibid, p. 59.

²⁴ Ibid, p. 59.

²⁵ Ibid, p. 63.

* Algunos de ellos fueron Alberto Lleras Camargo, Mario Laserna, Alvaro Mutis, Alberto Zalamea, Francisco Pizano, Abelardo Forero Benavides, Hernando Téllez, Douglas Botero.

** He aquí su aportación novedosa al asunto.

vista desde su perspectiva, no es sino un poder ejercido por el que menos lo debería ejercer y, para completar, de manera incorrecta; dice al respecto:

La democracia colectivista y despótica somete las voluntades apóstatas a la dirección autocrática de cualquier nación, clase social, partido, o individuo, que encarne la voluntad recta. Para la democracia colectivista y despótica, la realización del propósito democrático prima sobre toda consideración cualquiera. Todo es lícito para fundar una igualdad real que permita una libertad auténtica, donde la soberanía del hombre se corona con la posesión del universo. Las fuerzas sociales deben ser encauzadas con decisión inquebrantable, hacia la meta apocalíptica, barriendo a quien estorbe, liquidando a quien resista. La confianza en su propósito corrompe al demócrata autoritario, que esclaviza en nombre de la libertad, y espera el advenimiento de un dios en el envejecimiento del hombre²⁶.

Ve en la técnica el fruto de una religión democrática; en torno a esto, afirma: *“La técnica es la herramienta de su ambición profunda, el acto posesorio del hombre sobre el universo sometido. El demócrata espera que la técnica lo redima del pecado, del infortunio, del aburrimiento y de la muerte. La técnica es el verbo del hombre-dios”*²⁷. Siente, además, grandes sospechas en el título dado al pueblo por la supuesta soberanía popular:

La tesis de la soberanía popular entrega, a cada hombre, la soberana determinación de su destino. Soberano, el hombre no depende sino de su caprichosa voluntad. Totalmente libre, el solo fin de sus actos es la expresión inequívoca de su ser. La rapiña económica culmina en un individualismo

²⁶ Ibid, p. 73.

²⁷ Ibid, p. 73.

*mezquino, donde la indiferencia ética se prolonga en anarquía intelectual. La fealdad de una civilización sin estilo patentiza el triunfo de la soberanía promulgada, como si una vulgaridad impúdica fuese el trofeo apetecido por las faenas democráticas*²⁸.

Rechaza de manera enfática el sistema político engendrado por la democracia, no cree válido que se someta a la opresión a todo un grupo humano en aras de elegir al supuesto gobernante, que “la mayoría” ha señalado como óptimo; advierte que, *“El estado democrático es la herramienta por medio de la cual las mayorías primero oprimen a las minorías, y después se oprimen a sí mismas”*²⁹. Su crítica contra la democracia es, incluso, más mordaz, cuando afirma que *“Hay una manera práctica de saber si una idea es inteligente: Averiguar si es impopular”*³⁰. Y respecto a los partidos dice: *“En las democracias, los partidos políticos, al principio, son la consecuencia de un programa: Los programas después son pretextos del partido”*³¹.

Como vemos, la democracia es para Gómez Dávila una tragedia para el hombre moderno, miremos tal idea presente en este párrafo de su obra Notas:

Sin embargo, hasta ayer el hombre creía en el mito de una acción común, de una acción que le permitía desprenderse de sí mismo, unirse a los demás hombres y realizar a la vez la más profunda y severa exigencia de su espíritu. Pero ¿qué hacer hoy, cuando toda acción común, todo gesto colectivo,

²⁸ Ibid, p. 81.

²⁹ ——— Sucesivos escolios a un texto implícito. Op. Cit., p. 146.

³⁰ Ibid, p. 160.

³¹ Ibid, p. 175.

solo crean universos donde son imposibles la grandeza del hombre y su nobleza? La acción colectiva lo lleva a colaborar en lo bajo y lo vil; sólo le permite ocuparse de su auténtico deber un áspero egoísmo que acrecienta su soledad. Tragedia del hombre moderno, a quien sólo puede satisfacer una acción común con los otros hombres, pero que tiene que anhelar que esa acción fracase, para salvar su propia nobleza³².

Es, entonces, la Aristocracia* el sistema político que debería regir al hombre, para conquistar un verdadero bien común; afirma Gómez Dávila: “*La civilización perdura en un país, mientras le quedan huellas de costumbres aristocráticas*”³³. Así, a las clases dirigentes les corresponde sustentar una sociedad sana, este sería un verdadero Estado; dice al respecto: “*En la sociedad sana, el Estado es órgano de clases dirigentes; en la sociedad contrahecho, el estado es instrumento de una clase burocrática*”³⁴. Piensa políticamente Gómez Dávila a la manera de la polis griega: “*Las clases altas son el sitio por donde la sociedad respira*”³⁵. Y reviste a esta aristocracia de un poder coercitivo que, según él, aparece como algo justo: “*El pueblo sólo es civilizado, mientras perdura la huella de una clase alta, látigo en mano*”³⁶.

Prefiere Gómez Dávila³⁷ sostener una clase alta que sepa gobernar con justicia, a la corrupción burocrática originada por toda democracia. Hay algo de genética en la propuesta de este pensador: “*La democracia es*

³² ———. Notas. Op. Cit., p. 62.

* Es interesante la afirmación de Mauricio Galindo Hurtado que relaciona la estadía de Gómez Dávila en París y el contacto con promotores de ideas reaccionarias que deseaban el regreso de la monarquía francesa, bástenos mencionar a activistas políticos tales como Charles Maurras y Maurice Barres que pudieron haber influenciado al joven colombiano.

³³ ———. Sucesivos escolios a un texto implícito. Op. Cit., p. 56.

³⁴ Ibid, p. 141.

³⁵ Ibid, p. 142.

³⁶ Ibid, p. 153.

³⁷ Ibid, p. 154.

'elitista'. Siempre pretende escoger, aún cuando siempre escoja mal. Monarquía y aristocracia aceptan simplemente la casualidad genética"³⁸. Suenan extraños estos últimos escolios, están en contravía del pensar democrático que el mundo contemporáneo formula hace rato. A contracorriente, nos presenta convencidamente la aristocracia como modelo civilizatorio, superior a la democracia. Al respecto asevera: "Civilización es la disciplina que una clase social alta impone, con su sola existencia, a una sociedad entera"³⁹.

La idea de Dios y su relación con el Hombre

Gómez Dávila fue formado en un cristianismo de carácter. Bebió en su infancia y adolescencia del cristianismo preconiliar y es el que se deja traslucir a través de su obra. Muy poco de lo propuesto por los textos conciliares significará algo para él al respecto. Con esto, su idea de Dios nos parece llamativa, y más aún su manera de entender la relación de Este con el Hombre. Pero lo que nos podría oler a conservadurismo a ultranza puede aflorarnos como una novedosa inquietud mística. La preocupación sincera por la desmitificación, por la pérdida del encanto y del misterio son temáticas centrales de esta última reflexión.

Dios se convierte en Gómez Dávila en un horizonte de comprensión; afirma que "el peso de este mundo solo se puede soportar postrados de hinojos"⁴⁰. En un lenguaje casi teológico explica la presencia de Dios en la realidad; veámoslo desde su obra "Textos I":

Dios nace en el misterio de las cosas. Esa percepción de lo sagrado, que despierta terror, veneración, amor, es el acto

³⁸ Ibid, p. 177.

³⁹ Ibid, p. 105.

⁴⁰ Ibid, p. 25.

que crea al hombre, es el acto en el que la razón germina, el acto en que el alma se afirma. El hombre aparece cuando Dios nace, en el momento en que nace, y porque Dios ha nacido. El Dios que nace no es la deidad que una teología erudita elabora en la substancia de experiencias milenarias. Es un Dios personal e impersonal, inmediato y lejano, inmanente y trascendente; indistinto como el viento de las ramas. Es una presencia oscura y luminosa, terrible y favorable, amigable y hostil; satánica penumbra en que madura una espiga divina⁴¹.

A la manera tomista, asegura que es primero la existencia divina que la humana; es más, afirma que *“lo importante no es que el hombre crea en la existencia de Dios, lo importante es que Dios exista”*⁴². Y, de forma muy espiritual, sugiere que *“Dios no debe ser objeto de especulación, sino de oración”*⁴³.

Con respecto a su cristianismo, Gómez Dávila prefiere la fe sencilla a las elaboraciones teóricas; sobre esto dice: *“Buscarle explicación a lo que se proclama misterio es el prólogo de la divagación herética. Contentémonos con un empirismo cristiano”*⁴⁴. La idea que tiene del cristianismo, implica una vivencia de los hechos cotidianos, aceptando los riesgos que conlleva asumirlos; así, señala que: *“Hay problemas que debemos vivir como problemas, y problemas que debemos vivir como invitación a resolverlos. Ser cristiano es tener el tacto que los distingue”*⁴⁵. Y es condescendiente ante, incluso, lo que no parece racional, ya que lo considera como una experiencia que no necesariamente deba entenderse: *“Pretender que el cristianismo no haga exigencias absurdas es pedirle que renuncie a las*

⁴¹ ————. Textos I. Op. Cit., p. 48.

⁴² ————. Sucesivos escolios a un texto implícito. Op. Cit., p. 181.

⁴³ Ibid, p. 53.

⁴⁴ Ibid, p. 20.

⁴⁵ Ibid, p. 20.

*exigencias que conmueven nuestro corazón*⁴⁶. Lo que no perdona es la manera como, a su parecer, el cristianismo ha venido perdiendo lo que de defensor del misterio sagrado tenía: Así, afirma: “*Ya no es ni siquiera en ética que degradan al cristianismo, es en sociología*”⁴⁷. Y como tal, logra ver desde su gran biblioteca en donde se refugia, un giro del cristianismo con el cual no está de acuerdo. De esta manera, señala: “*Los que reemplazan la ‘letra’ del cristianismo por su ‘espíritu’, generalmente lo convierten en una pamplinada socio-económica*”⁴⁸. Y esto, porque a Gómez Dávila le parece que “*Lo que preocupa al Cristo de los Evangelios no es la situación económica del pobre, sino la condición moral del rico*”⁴⁹. Cree, entonces, que el cristianismo ha desdibujado su real papel: “*Lo que importa al cristianismo es su verdad, no los servicios que le pueda prestar al mundo profano (el apologista vulgar lo olvida)*”⁵⁰. Así, delata sin más que “*Los progresistas cristianos están convirtiendo al cristianismo en un agnosticismo humanitario con vocabulario cristiano*”⁵¹.

Preocupa sobremanera a Gómez Dávila el asunto de la Iglesia jerárquica, pero bástenos solo algunas citas, para comprender su interés por no ser nuestra preocupación central aquí; escribe él: “*La función de la Iglesia no es la de adaptar el Cristianismo al mundo, ni siquiera de adaptar el mundo al Cristianismo. Su función es la de mantener un contramundo en el mundo*”⁵². En un lenguaje poético, nos señala las funciones que cree él no debe dejar de lado la Iglesia institucional cristiana: “*Hija de esperanzas inmortales, sólo la Iglesia nos hermana a la meditación que cubre los*

⁴⁶ Ibid, p. 21.

⁴⁷ Ibid, p. 158.

⁴⁸ Ibid, p. 64.

⁴⁹ Ibid, p. 102.

⁵⁰ Ibid, p. 128.

⁵¹ Ibid, p. 158.

⁵² Ibid, p. 103.

*peñascos asiáticos de una inmóvil epifanía de estatuas. Su liturgia secular reitera el gesto de las consagraciones primitivas. Un villorrio neolítico amasa un blanco pan en las grutas del Carmelo. En la Iglesia perdura la postración del primer simio ante la impasibilidad de los astros*⁵³.

Frente al creyente está el ateo. Gómez Dávila “lanza” algunos escolios ante esta situación. Considera que el ateísmo es vaciar de sentido la realidad misma: “Cuando hasta la misma posibilidad de una trascendencia se vuelve impensable, el pensamiento sigue siendo útil, pero pierde todo interés”⁵⁴. Incluso, en lenguaje sarcástico se burla del ateo: “Abundan los que se creen enemigos de Dios y solo alcanzan a serlo del sacristán”⁵⁵. Ante el ateísmo, fruto del proceso de dominio de la tierra, cree que sólo cabe una simple sonrisa de respuesta: “Si la trascendencia no existiera, la industrialización de la tierra sería la culminación risible de la historia”⁵⁶.

¿Católico recalcitrante, conservador extremista? O ¿creyente inteligente e intelectual atrevido? Lo cierto es que se nos presenta sin ambages ni timideces: “Nada inquieta más al incrédulo inteligente que el católico inteligente”⁵⁷. Incluso, a veces, casi llega al insulto: “Hablar de Dios es presuntuoso, no hablar de Dios es imbécil”⁵⁸. Dice también al respecto: “El incrédulo puede ser inteligente, el herético suele ser bobo”⁵⁹. Y además:

⁵³ ————. Textos I., p. 135.

⁵⁴ ————. Sucesivos escolios a un texto implícito. Op. Cit., p. 14.

⁵⁵ Ibid, p. 22.

⁵⁶ Ibid, p. 34.

* Podría incluso relacionarse a Gómez Dávila con el pensamiento de Miguel Antonio Caro cuando hablamos de este asunto.

⁵⁷ Ibid, p. 64.

⁵⁸ Ibid, p. 66.

⁵⁹ Ibid, p. 167.

“En el hombre inteligente, la fe es el único remedio de la angustia. Al tonto lo curan ‘razón’, ‘progreso’, ‘alcohol’, ‘trabajo’”⁶⁰.

Y a todas estas, ¿Qué sucede con el hombre? Dentro de esta peculiar manera de pensar la reflexión sobre el hombre también nos deja perplejos. Piensa Gómez Dávila que hay un estrecho vínculo entre el hombre y Dios; afirma: *“Entre el nacimiento de Dios y su muerte se desarrolla la historia del hombre”⁶¹. Y dentro de una concepción creacionista y platónica está convencido de que: “El hombre morirá, si Dios ha muerto, porque el hombre no es más que el opaco esplendor de su reflejo, no es más que su abyecta y noble semejanza”⁶².*

Influenciado por el existencialismo y por Heidegger, Gómez Dávila hace una reflexión en torno al hombre como único ser que sabe que tiene que morir. Sin embargo, contrapone a esta conciencia de la muerte la invención humana de la inmortalidad. Escribe en su obra “Textos I”: *“La vida es temporaria paciencia de la muerte. El hombre es evasión transitoria de su futura podredumbre. Sin embargo, el único animal que sabe que tiene que morir, el animal burlado por su obstinación quimérica, el animal que solo palpa materias corruptibles, inventa la inmortalidad”⁶³.* Pero este deseo de no morir no está alentado por el simple hecho del temor a la muerte:

Lo que tiene por esencia no morir es la perfección inexistente de las cosas deseadas. El deseo, el deseo que fracasa, el deseo que tiene por destino fracasar, el deseo que la vida sofoca y resucita, el deseo inmortal que nos tortura, es nuestra

⁶⁰ Ibid, p. 92.

⁶¹ ————. Textos I. Op. Cit., p. 45.

⁶² Ibid, p. 53.

⁶³ Ibid, p. 146.

clandestina facultad de percibir la inexistente perfección del mundo: la perfección que escapa al vuelo del deseo, pero que la dura tensión de sus alas delata y manifiesta⁶⁴.

Porque el hombre es para Gómez Dávila un rebelde: “El hombre nace rebelde. Su naturaleza le repugna. El hombre ansía una inmanencia divina. El mundo entero sería el cuerpo insuficiente de su implacable anhelo”⁶⁵. Pero un rebelde encerrado por el tiempo: “Los años son nuestras celdas sucesivas. La vida traza una espiral desde el infinito de nuestras ambiciones hasta la fosa donde su vértice se clava. Nuestros sacrificios anticipan la rigidez postrera”⁶⁶. Y aunque libre, el hombre aparece para él como el dueño del error: “Somos libres de postular los fines más diversos, libres de ejecutar las acciones más contrarias, libres de internarnos en las selvas más oscuras, pero nuestra libertad es solo una libertad de error. Si somos dueños de mutilar la promesa inscrita en nuestra carne, su determinación excede nuestro siervo albedrío”⁶⁷.

El hombre para Nicolás Gómez Dávila: “No es el huésped angélico caído en medio de una pululación de larvas. Ni la bestia enceldada en la concreción de su carne. Ni el espejo de una fantasmagoría de masas obedientes a sus solas trayectorias materiales. El hombre no es el mero sujeto, el espectador immaculado, la pupila solitaria dilatada en el centro del espacio universal”⁶⁸. En sus palabras, el hombre es el deseo que desea y el objeto del deseo; es el conjunto global, integral, entero de la condición humana; está arrojado en una situación irresoluble... es su condición y ésta quebrada y rota. Dice: “La condición del hombre es el fracaso... la condición del hombre es impotencia”⁶⁹. Y agrega:

⁶⁴ Ibid, p.150.

⁶⁵ Ibid, p. 11.

⁶⁶ Ibid, p. 13.

⁶⁷ Ibid, p. 13.

⁶⁸ Ibid, p. 22.

⁶⁹ Ibid, p. 24.

Viviéndose a sí mismo como impotencia radical, el hombre se vive a sí mismo en el tiempo, porque el tiempo es la concreta faz de la impotencia, su cuerpo sensual y perceptible. El tiempo es la impotencia vivida; el tiempo es la traducción de la esencial impotencia del hombre en el lenguaje de la sensibilidad; el acto en que nuestra impotencia se conoce y se asume, no como conclusión de un raciocinio sobre la repetida evidencia del fracaso, sino como carne de la vida⁷⁰.

Para él⁷¹, el hombre tiene en la conciencia el modo como la existencia realiza su fracaso, la conciencia es la estructuración de la impotencia y del fracaso. Así: *“Ser consciente es, luego, ser consciente del fracaso, de la imposibilidad final de todo empeño. La conciencia del hombre es conciencia de su impotencia, es conciencia de su condición”*⁷².

Aparece desde esta temática una extraña situación contradictoria para el hombre: desde su conciencia hay una actitud de aceptación y de rechazo simultáneas en él con respecto a su ser de hombre; hay, por tanto, algo paradójico:

La conciencia que acepta su condición humana, la acepta necesariamente como condición absurda, y no puede rechazar la absurdidad esencial sin rechazar simultáneamente la condición misma. No pudiendo, así, rechazar el absurdo inherente que requiere justificación, la conciencia que acepta tiene que situar el principio justificativo fuera de toda condición, como una instancia trascendente. A esa instancia la conciencia refiere la condición total, pero la trascendencia del principio justificativo exige que la conciencia no espere

⁷⁰ Ibid, p. 24.

⁷¹ Ibid, p. 27.

⁷² Ibid, p. 29.

*contemplar su realización, o realizarlo ella misma, en el seno de la condición humana, en el tiempo, en la historia*⁷³.

Sin embargo, la realización del principio implicaría abolir la condición del hombre. La conciencia que acepta su condición no permitiría su redención sino solo fuera de toda condición imaginable. Si la conciencia rechaza su condición humana solo rechaza su absurdidad. Existen hombres que son capaces de aceptar su condición humana y que aceptan las innaturales exigencias de la vida, dice con referencia a esto Gómez Dávila:

*Estos hombres comprenden que la enfermedad de la condición humana es la condición humana misma, y que por lo tanto solo pueden anhelar la mayor perfección compatible con la viciada esencia del universo. Una inquieta ironía conduce sus pasos cautelosos a través de la torpe y áspera insuficiencia del mundo. Como nada esperan de la indiferencia de las cosas, la más leve delicia conmueve su corazón agradecido. Como no confían en la espontánea y blanda bondad del universo, la fragilidad de lo bello, la endeblez de lo grande, la fugacidad atroz de todo esplendor terrestre, despiertan en sus almas el respeto más atento la reverencia más solemne. Toda la astucia de su inteligencia, toda la austera agudeza de su espíritu, apenas bastan para ensayar de proteger y de salvar las semillas esparcidas*⁷⁴.

Ruego se me excuse citar aquí un texto un tanto largo suyo, pero creo necesaria su inclusión para finalizar esta presentación. Más que análisis filosófico puede verse aquí a un poeta que confía plenamente en la posibilidad del hombre, que espera en el cumplimiento futuro de sus sueños y anhelos:

⁷³ Ibid, p. 33.

⁷⁴ Ibid, p. 36.

El hombre traspasa la ausente presencia de su anhelo y percibe, palpa, posee, la carne única y sensual del supremo bien.

Compacto bloque de pasado, excluido de remotos archipiélagos, que una alusión evoca, con su trino silvestre, y precipita en las frondas del presente. Insólito viajero que confía a nuestro corazón diurno su eternidad de un instante.

Anhelo jubiloso que vacila sobre el borde de su seguro cumplimiento, y absorbe en el presente real de su promesa la futura vendimia.

Mundo oculto en nuestro mundo transparente; blancura de una espalda en la floresta umbría; pureza del estanque bajo las ramas inclinadas.

Árbol que ostenta al sol de la mañana los cristales de la nocturna lluvia; quieto fulgor del mar entre troncos retorcidos; silencio en que se dora nuestro fervor desnudo.

Ancho horizonte de colinas bajo el opaco verde de robles; valle que oculta entre sombras un desgranar de fuentes repentinas.

Primavera de la más clara primavera; verano que prodiga las pompas del verano; otoño de las mieles del otoño; invierno de la inmóvil primavera.

Zumo de abejas embriagadas; pan cotidiano del amor.

Carne del mundo, donde la carne resucita.

Es en el fracaso mismo; es en la oscuridad senda de su frustración y de su engaño; es en la materia deleznable, en la tierra friable, en la arena lábil; es en lo voluble, en la mudanza, en la blanda carne amenazada, donde el hombre halla el firme suelo de sus sueños.

Mito que el corazón añora y adivina, que el hombre ignora; pero que tal vez su terco fervor no desearía si no fuese prometido a su ardiente posesión⁷⁵.

⁷⁵ Ibid, p.153-154.

Conclusiones

Un colombiano haciendo reflexiones filosóficas desde el rigor de las escuelas tradicionales europeas más excelsas, puede sonar muy raro. Lo extraño es, sin embargo, que este mestizo suramericano le da a los viejos problemas del hombre europeo un matiz casi imperceptible que lo hace atractivo y novedoso. Una serie de contradicciones nos obligan a desconfiar de semejante prodigio: un aristócrata reaccionario en contravía de los desarrollos tecnológicos y racionales modernos, un hijo de familia burguesa que no cree en la democracia, un anticuado creyente preconilar que parece hacer una profunda crítica a las experiencias cristianas inauténticas... en fin, podría tornársenos sospechoso. Sin embargo leyendo y releendo sus textos, observando su modo de vivir y conociendo su ser cotidiano puede uno entender que se está ante un hombre que en su soledad y en su simplicidad supo hacerse amigo del saber. Es momento de conocerlo y darlo a conocer. Aunque no era muy devoto de sus coterráneos* considero necesario hacer algo que en vida nunca se lo propuso: divulgarlo como pensador que merece reconocimiento y estudio. Sabemos que no lo aceptaría, pero no parece justo que estos ricos escolios sigan permaneciendo en la sombra y mucho menos que alguien como Nicolás Gómez Dávila siga siendo un desconocido en su propia tierra. Hemos podido dar cuenta de lo propuesto en este corto ejercicio, quede la preocupación por saber que son muchos más los extranjeros que conocen a Gómez Dávila que sus propios compatriotas. Y, finalmente, un último escolio que considero una extraña mezcla entre sarcasmo y verdad:

“Los Evangelios y el Manifiesto comunista palidecen; el futuro del mundo está en poder de la Coca-Cola y la pornografía”⁷⁶.

* Extraña leer este duro escolio en contra de los colombianos que está en su libro *Notas* (p. 225): *“Características del colombiano: imposibilidad de lo concreto; en sus manos todo se vuelve vago; falta de moralidad; la noción de deber le es desconocida; la única regla es el miedo del gendarme o del diablo; en su alma ninguna estructura moral, ni intelectual, ni social; ignora toda tradición; sometido pasivamente a cualquier influencia, nada lo marca; nada fructifica, ni dura, en ese suelo de textura informe, movedizo, plástico e inconsistente”.*

⁷⁶ ————. *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Op.Cit., p. 181.

Bibliografía

- GALINDO HURTADO, Mauricio. Un pensador aristocrático en los Andes: una mirada al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila. En: Historia Crítica. U. de los Andes, Bogotá: No. 19 (ene. – jul. 2000); p. 13-26.
- GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. Escolios a un texto implícito. Bogotá: Colcultura, 1977. 2 vols.
- . Escolios a un texto Implícito. Bogotá: Villegas ed., 2005. 2 vols.
- . Notas. Bogotá: Villegas editores, 2003.
- . Nuevos escolios a un texto implícito. Bogotá: Procultura, 1986. 2 vols.
- . Nuevos escolios a un texto implícito. Bogotá: Villegas editores, 2005. 2 vols.
- . Sucesivos escolios a un texto implícito. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992.
- . Sucesivos escolios a un texto implícito. Bogotá: Villegas editores, 2005.
- . Textos I. Bogotá: Villegas editores, 2002.
- . Textos. Bogotá: Voluntad, 1959
- JARAMILLO VELEZ, Rubén. Colombia: la modernidad postergada, Bogotá: Editorial Argumentos, 1998.
- QUEVEDO, Amalia. ¿Metafísica aquí? Reflexiones preliminares sobre Nicolás Gómez Dávila. En: Ideas y Valores, Bogotá: No. 111 (dic. 1999); p. 79-88.
- TORRES DUQUE, Óscar. Nicolás Gómez Dávila: la pasión del anacronismo. En: Boletín cultural y Bibliográfico Banco de la República, Bogotá: vol. XXXII, No. 40 (1995); p. 31-49.
- VOLPI, Franco. Nicolás Gómez Dávila. El solitario de Dios. Bogotá: Villegas editores. 2005



